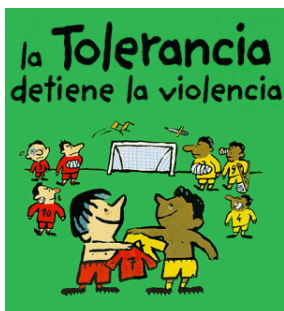


La violencia en el deporte: ¿un elemento para la adrenalina?

*Yo creo que habría que inventar un juego en el que nadie ganara.  
Jorge Luis Borges (1899-1986) Escritor argentino.*

El deporte ha sido durante la historia del mundo una explosión de sentimientos y emociones entre las más antiguas civilizaciones de los hombres, en él se han expuesto grandes momentos históricos y emotividades inolvidables. Y con ello han transcurrido enormes momentos culturales pero también colosales momentos violentos que no son característicos de ésta época, sino de una enorme línea histórica.

Es muy cierto que la práctica de un deporte ayuda al ser humano de múltiples formas: le permite superarse físicamente, descansar mentalmente e incluso encontrarse espiritualmente, sin embargo ¿qué sucede cuando en el deporte se comienzan a percibir momentos de ataque tanto entre los jugadores como en las tribunas? Y es que no sólo en el deporte de competencia y espectáculo se da este fenómeno; la violencia empieza muchas veces a producirse en las actividades deportivas escolares, cuando la riña empieza a desatarse entre las familias que apoyan a diferentes competidores, y donde un simple mirada al bando contrario u una mofa, puede desatar un enorme lío.



¿Es la violencia un elemento para generar emoción e interés en las prácticas deportivas? Incluso en momentos cuando no existe la competencia entre bandos, la violencia comienza a manifestarse vestida de soberbia en centros internos para la práctica del ejercicio. Por otro lado, donde las masas son enormes la violencia puede ser ejecutada de diversas formas: de parte de los jugadores, de los directivos, de la audiencia, de los grupos de presión social, de los vendedores, etcétera.

Eduardo Gomero Casado manifestó que la práctica deportiva supone, en efecto, una domesticación de los impulsos humanos más brutales que reconduce una agresividad de carácter primitivo hacia manifestaciones refinadas de esfuerzo y habilidad, contribuyendo a liberar tensiones sin propósito de dañar al contendiente.

Pero si esos impulsos se ven desatados y encima ovacionados, ¿quién da el primer paso para evitarlo? Los niños, los jóvenes, los adultos practican múltiples deportes; algunos más se convierten en simple observadores desde las pantallas y otros en participantes indirectos desde los auditorios. Cuando el elemento empatía no se percibe lo primero que salta son las emociones expresadas de forma verbal, y esto se manifiesta en deportes como: el fútbol, la lucha libre, la tauromaquia, el voleibol hasta en el propio gimnasio. El cuerpo comienza a expresarse con tristeza, con desgarró, con impotencia ¿cómo frenar a muchos seres que lo experimenta?

Reflexionar en el tema del deporte como vehículo para la catarsis emocional, es derivar en un acto de conciencia individual y social; el no responder a una “mala mirada” no significa un acto de cobardía; el contestar con una mala palabra e insultar a los deportistas no hace al hombre más valiente, sino que se suma a ejercicio de violencia. La tarea social pero sobre todo humana, es reconocernos como seres capaces de sentir compañerismo y cooperación con el otro, y no como elementos necesarios para levantar olas de violencia, que producen amarillismos y ganancias monetarias para cadenas de medios que solo está exponiendo al mundo un solo comportamiento y que además presenta al individuo como una animal social “que se encuentra experimentando un momento de adrenalina”.



Por: María Velázquez Dorantes / [mary\\_vd@hotmail.com](mailto:mary_vd@hotmail.com)

